Editorial

NUESTRO PRIMER NUMERO

El primer número de OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA representa una modesta realización de las promociones jóvenes adictas a la especialidad. Aunque aparece inferior a nuestras ambiciones, ello mismo nos ha de estimular para el progreso, porque confiamos además, con la cooperación de todos los miembros de la Sociedad, en la cual militan elementos de reconocida prestancia y de destacada posición dentro del cuerpo médico nacional. Lleva, esta Revista, un material sin pretensiones de sapiencia ni de innovación; escriben en ella los apenas iniciados; pero, en escala ascendente, veremos en los próximos números las publicaciones de los consagrados, lo mismo en el arte del buen decir, que en las dos trascendentes especializaciones afines que nos agrupan. Han de saber todos los especialistas del país, que esta es su propia Revista; y todos los médicos que quieran honrarnos con su colaboración, serán acogidos con entusiasmo y gratitud. No es esta una forzada galantería, sino una norma estatutaria.

La Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología ha acogido, según los estatutos, a todos los profesionales que se dedican al ejercicio del ramo con título de idoneidad, y son también socios suyos quienes en la actualidad estén desempeñando el Internado por concurso, o equivalente, en las Clínicas de Ginecología u Obstetricia, de seriedad indiscutible.

El estímulo a la producción literaria requería este órgano de publicidad. Por lo demás, hay mucho que divulgar, y gran cantidad de material clínico, que sería de interés en cualquier Centro Científico, a nosotros se nos queda oculto y por lo mismo desconocido por no darle la importancia que se merece.

La amplitud de nuestras pretensiones, evidente en la denominación nacional, no es una arrogación de derechos ni mucho menos; es apenas natural que estando en la capital el centro de la Universidad Nacional, conviene a todos que a ella converjan la obra fecunda de las Facultades Seccionales, así como la labor científica individual; al propio tiempo, este nacionalismo nos capacita para adelantar campañas que nada tienen de parroquiales